

Buenos Aires. Septiembre 5 de 1952

Querida Gabriela:

Acabo de recibir tu carta de Sorrento, retransmitida desde SUR. Ignoro cuántos días la habrán tenido allá. Te ruego que pidas a tu secretaría que anote mi dirección: Güide 1521, Buenos Aires. A SUR casi no voy, por dos motivos: 1- la escalera en caracol dificilísima de subir; 2- la falta de taxímetros para dirigirse al centro; hay que esperarlos horas en las esquinas y esto es imposible con el frío que está haciendo este invierno. Salgo poco pues poco hay que ver: me quedo en casa escribiendo, leyendo y viendo a contadas personas. La correspondencia por la próxima Conferencia por la Cultura me toma mucho tiempo y la organización me gasta el sistema nervioso: pronto hará dos años que no me he tomado ni un día de descanso. Frente se me hará imprescindible tomarlo pues comienzo a sufrir de insomnio. Verdad que el ambiente, en general, no es sedante. Todo lo contrario.

Hoy traen los diarios noticias del triunfo de Ibáñez, que, por lo demás, se descontaba de antemano. Es extraño: yo lo creía impopular. Pero el viejo se ha opuesto con energía a la ratificación del pacto bilateral y por ello han recompensado. Veremos como se porta en el poder. Yo le temo, pero creo que el candidato de González Videla hubiera sido un desastre y el conservador se habría entregado demasiado a los E. Unidos. En cuanto a Salvador Allende sólo hubiera tenido posibilidad de triunfar si los obreros y los campesinos fueran políticamente más esclarecidos de lo que son.

Quieres saber noticias de estas pobres tierras nuestras? Mitad de ellas padecen dictaduras militares. En Colombia el gobierno (civil) está tratando de exterminar a los liberales y el país ya está casi en guerra civil. En Venezuela están cerradas las universidades pues los estudiantes no aceptan intervención oficial en ellas; la tierra es rica y hay muchos millonarios y muchos pobres; la supresión del derecho a opinar no es absoluta como en Colombia. En Ecuador ha vuelto a salir elegido un mediocre que ya fué dos veces sacado del poder por golpes de fuerza. En el Perú se mantienen Odría y según cuentan la atmósfera es bastante irrespirable. En el Uruguay hay descontento, huelgas y las nueve cabezas (no digo cerebros) que gobernan, en cuanto a eficacia, no suman una. En el Brasil comienza a haber hambre y ya ha habido motines y asaltos al comercio en tres ciudades. Paraguay: miseria y crueldad. Bolivia, por el momento, parece eufórica con su nuevo gobernante (conozco a Paz Estenssoro y me parece persona decente) y la nacionalización de las minas. Aquí comienza la crisis económica y el desempleo. La libertad de prensa es casi nula; acabaron de clausurar el Colegio Libre de Estudios Superiores y le negaron a la Sociedad Argentina de Escritores el permiso para reunirse y elegir nuevas autoridades. Debo decirte que en ambas instituciones los componentes son tibios, opositores de profesión y siempre temerosos de comprometerse. Un golpe contra Perón sería desastroso: significaría la entrega del país al capital extranjero y una brutal represión obrera. El panorama, como ves, dista de ser color de rosa. A pesar de ello no soy pesimista: los pueblos están despertando y los mejores intelectuales comienzan a juntarse, actuando junto a los desposeídos. Además, en estas aguas revueltas, si bien hay ganancia de pescadores, comienza a despuntar una voluntad de sacrificio.

**[Carta] 1952 sept. 5, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela
[Mistral] [manuscrito] María Rosa [Oliver].**

AUTORÍA

Oliver, María Rosa, 1904-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 sept. 5, Buenos Aires, [Argentina] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] María Rosa [Oliver].
2 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile